

EDITORIAL

LA EDICIÓN NÚMERO 10 DE “SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA HOY” FRENTE A UN ESCENARIO COMPLEJO DE AVANCES DE LA TENDENCIA DE LA DERECHA

Estimadas y estimados: es muy grato presentar a ustedes la edición número 10 de la revista “Sociología y Política Hoy”. Esta revista académica inició su recorrido allá por el segundo semestre del año 2019, cuando publicamos la número 1, con la temática “Análisis de los resultados electorales de 2019”¹, el camino transcurrido nos coloca hoy, luego de seis años (febrero / marzo de 2025), en el momento de presentar la número 10, dedicado a la temática: “Análisis de los avances de las derechas en Latinoamérica y el Ecuador”.

La revista “Sociología y Política Hoy” es una publicación digital conjunta de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador y la Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador, instancia académica que se conformó en noviembre del año 2015, hace una década.

Consideramos un logro haber avanzado este trecho, que lo compartimos con nuestros lectores y lectoras.

La revista se publica en formato digital y su repositorio se encuentra en el portal web Revista Digital de la Universidad Cen-

^{1/} Consultar en: <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/hoy/issue/view/252>

tral del Ecuador²: Ahora, este número 10, de manera excepcional, tiene también publicación impresa³, que puede ser adquirida en las Carreras de Sociología que forman parte de la Red.

La convocatoria pública a este número, efectuada en el mes de junio de 2024, señaló las motivaciones para el tema: “En los últimos años, el avance de las derechas ha reconfigurado el panorama político en América Latina y el mundo, incluido el Ecuador. Este fenómeno, caracterizado por el fortalecimiento de partidos y movimientos que promueven políticas conservadoras y conculcación de derechos, plantea nuevas y complejas interrogantes políticas, sociales y académicas. El avance de las derechas representa un desafío significativo para las democracias contemporáneas y las conquistas sociales alcanzadas en las últimas décadas, pero también para el pensamiento sobre los cambios sociales y comportamientos políticos”.

El avance de estas tendencias de extrema derecha no es un problema sólo de élites o de preocupación para académicos/as, implica comportamientos sociales y políticos masivos, incluso en las clases populares.

En respuesta a la convocatoria, el Consejo Editorial recibió un total de veinte artículos, de los cuales se aceptaron catorce, luego llevados a la lectura de par académico, están organizados en tres secciones: i) perspectiva mundial, ii) perspectivas en el Ecuador; iii) perspectiva en América del sur y del norte; a ellas se añade una nueva sección: “Homenaje”. Saludamos la participación, en este número de autores y autoras de Ecuador, Argentina, Chile, Uruguay y Bolivia.

^{2/} Consultar en: <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/hoy>

^{3/} La versión impresa del número 10 de “Sociología y Política Hoy” es posible gracias a un apoyo parcial de Fundación Rosa Luxemburg – oficina Región Andina, más iniciativas de auto – sostenimiento de la Red de Carreras.

La primera sección: presenta un par de artículos que nos permiten exponer una "*Perspectiva Mundial*", la problemática planteada, para ser comprendida en su complejidad debe recurrir a esta mirada global y no quedar reducido a visiones comprimidas por región, o peor aún por cada país.

Rafael Quintero abre la sección con el artículo: "El entramado colonialista de los Estados Unidos de América ha entrado en crisis terminal", el autor expone la articulación entre las evoluciones recientes de la política de Estados Unidos, incluido su aparato militar, con una crisis terminal de la hegemonía ejercida desde décadas atrás, en las diversas regiones del planeta. A continuación, Andrés Rosero, con el artículo: "Crisis civilizatoria y auge de la extrema derecha", plantea que la tendencia de extrema derecha es una opción del capital transnacional para mantener su hegemonía en el contexto de la crisis civilizatoria.

La segunda sección: está dedicada a artículos que abordan la temática asumiendo la "*Perspectivas en el Ecuador*", abre este segmento el artículo de Cristina Bastidas, titulado: "Regresaron y con látigo: proyectos neoliberales y nuevas derechas en Ecuador", señala que: para el caso ecuatoriano hay que diferenciar dos momentos de los proyectos neoliberales, un primer momento articulado con la transición democrática, y un segundo momento, el actual, tiene un rostro punitivista y securitista. A continuación, Adrián López y Diego Aguirre, analizan el caso de la evolución del movimiento político Creo bajo cuya cobertura llegó a la presidencia con Lasso pero no completó su periodo como efecto del recurso conocido como "muerte cruzada". Luego Alfredo Espinosa y Wilson Benavides, en el artículo: "Gobernar desde el Congreso: una lógica política de la derecha ecuatoriana", analizan la práctica de una de las agrupaciones características de la derecha ecuatoriana, el Partido Social Cristiano, en específico su práctica en la función parlamentaria en una lógica de dominación política.

Continuando en la sección *“Perspectivas en el Ecuador”* tenemos el artículo de María Imelda Robalino *“Cambios en la estructura de la función ejecutiva ¿un giro a la derecha?”*, donde la autora examina los cambios en la estructura del poder ejecutivo en el periodo 2017 – 2021 y las implicaciones de orientación política que allí se expresan; a continuación tenemos el artículo de Juan Pino y David Zamora titulado *“Reconfiguración ideológica de las derechas en la opinión pública ecuatoriana 2008 – 2023: entre la aceptación de derechos civiles y el rechazo a la redistribución económica”* los autores identifican patrones de comportamiento político de las derechas en el Ecuador durante el periodo indicado.

La tercera sección: *“Perspectivas en América del Sur y del Norte”* abre con el artículo de Mónica Mancero y Esteban de Gori titulado *“El topo que destruye el Estado desde dentro”: la ultraderecha en Argentina”* los autores analizan *“el caso Milei”* y encuentra un paradoja entre un presidente que lidera un Estado al que pretende dinamitar y una sociedad a la que disciplina; a continuación Adrián López y Jaime Cilio escriben *“El ex y futuro presidente: la vuelta al poder de Donald Trump: algunos elementos de su elección vista desde América Latina”* quienes analizan las dimensiones geográficas, demográficas y socioeconómicas de los resultados electorales del triunfo en las urnas de Trump; luego el colega uruguayo Fernando Moyano, bajo el sugerente título: *“Uruguay: un pasajero que va a la izquierda dentro de un tren que va a la derecha”* analiza las evoluciones políticas en el hermano país.

Esta sección continua con el artículo de Luciana Jáuregui titulado: *“El racismo proviene de usted”*: el resurgimiento de la derecha radical boliviana en la crisis del 2019” y analiza el discurso que amalgama regionalismo, liberalismo, colonialismo, religión e hipermasculinidad; a continuación Gastón Alvear presenta el artículo: *“Éxito electoral de los partidos de derecha en América Latina: los casos de Chile y Argentina”*, analiza los procesos electorales presidenciales entre 2013 y 2019 en estos dos países;

cierra este apartado el artículo de Patricio Rosas, titulado: “Supervivencia de la ideología política en los gobiernos de América Latina”, el propósito de su estudio es determinar cuánto tiempo sobrevive en el gobierno la izquierda y la derecha ideológica en América Latina y el Ecuador.

En este número de la revista se abre la **sección “Homenajes”**, para ofrecer un testimonio de reconocimiento a Francisco Muñoz Jaramillo (1950 – 2024), quien fue profesor en la Universidad Central del Ecuador y tuvo su docencia en las facultades de Economía y en la carrera de Sociología, contamos con el artículo de Carlos Michelena, titulado: “Francisco Muñoz: contra – hegemonía en la época de la decadencia del capitalismo”.

UN FENOMENO SOCIAL Y POLÍTICO DE REPERCUSIÓN MUNDIAL

Ultraderecha, extrema derecha, derecha, fascismo, neofascismo, posfascismo, derecha autoritaria, derecha radical, libertarios, derecha nacional populista, ... Los nombres y los intentos de clasificación son varios, y los contenidos de estos intentos son también diversos. Señal de que el fenómeno social y político que pretende ser nombrado es objeto de preocupación, pero que todavía resta camino para que pueda darse por identificado, descrito, analizado y explicado. Y aunque se ha escrito un buen número de páginas y artículos (libros incluso), falta también, por supuesto, profundizar la investigación y el debate.

En algo parece haber, no obstante, un cierto acuerdo: parece tratarse de un fenómeno mundial y de algo que llegó para quedarse por un buen tiempo o, por lo menos, que amenaza seriamente con hacerlo. A partir de allí, interrogantes, desconcierto e hipótesis (algunas muy bien trabajadas). Las preguntas parecen ser más numerosas y las respuestas más imprecisas o cuando menos, poco compartidas. ¿Cuán mundial es efectivamente el fenómeno? ¿Cuánto se parecen los fenómenos ultraderechistas

de la Europa Occidental con los de Estados Unidos y los de América Latina? ¿Cuánto se aproximan o cuánto se alejan de ellos los fundamentalismos islámicos? ¿Qué tan cerca o qué tan lejos están estas ultraderechas de personajes como Erdogan, Orbán, Lukashenko, incluso Putin? ¿Qué relación desarrollan con aquellas que podríamos llamar las derechas neoliberales tradicionales?

¿Cuáles son sus causas?: ¿es un efecto de la crisis civilizatoria? ¿son causas estructurales, cambios en la estructura del capital, modificaciones en las relaciones capital-trabajo? ¿Es fruto de modificaciones duraderas en las relaciones entre diversos capitales entre sí? ¿Son, en cambio causas políticas? ¿Son causas culturales? ¿O se trata, como se ha venido insistiendo en los últimos años, de un “cambio de época”?

En plan descriptivo: Europa

De partida, conviene reconocer que las extremas derechas están expandiendo rápidamente su influencia política, tanto en los votantes cuanto en los gobiernos. Los últimos resultados electorales en varios países han mostrado un incremento notable de los votos a su favor. Así pasó con las elecciones al Parlamento Europeo, de junio de 2024. Prácticamente en todos los países los bloques de derecha (Partido Popular Europeo, Patriots for Europe, Conservadores y Reformistas Europeos, Renew Europe y Europe of Sovereign Nations) superaron en votos a los bloques de izquierda (S&D, The Left y Verdes/ALE), en algunos casos de manera abrumadora⁴.

Para la descripción del fenómeno, conviene resaltar algunas aristas

Una primera constatación es que las diferencias a favor de las derechas extremas fueron mayores en los países que pertenecieron al antaño llamado “bloque socialista”. Lo mismo ocurre en

^{4/} Consultar en: <https://results.elections.europa.eu/es/>

Alemania: la ultraderecha es más fuerte en las zonas que formaron parte de la República Democrática Alemana. En Francia y en Italia, zonas (y sectores sociales) que antes eran bastiones de socialistas y comunistas se han volcado ahora hacia las derechas extremas. Lo propio parece estar pasando entre los jóvenes.

En estos tiempos, el fenómeno se percibe sobre todo en el plano electoral, pero esto es más que nada por el modo predominante en que se ven las cosas de este mundo. Sin embargo, no se trata de un fenómeno (solo) electoral. Se nutre de movilizaciones sociales que tienen ya varios años, pero que ahora van dejando de ser marginales; también de amplios espacios en los medios de comunicación; de una agresiva presencia en las denominadas “redes sociales”. Lo electoral no es más que la expresión de procesos sociales que se han venido afirmando a lo largo de los últimos tiempos.

La diversidad de grupos parlamentarios de derecha muestra que, por ahora, su sello es la dispersión; una primera línea de separación es la que divide a los conservadores tradicionales (neoliberales) de las ultraderechas (estas últimas distanciadas entre sí por diferencias que pueden parecer poco claras).

El alejamiento entre las derechas tradicionales y las derechas extremas se va disipando, como muestran las negociaciones para la formación del nuevo gobierno austríaco; primero, la ultraderecha le quita votos a la derecha tradicional, en seguida esta busca impedirlo retomando las consignas de la extrema derecha sin percatarse de que eso la debilita y fortalece a sus competidores; finalmente, la ultraderecha subordina a los conservadores tradicionales.

Los resultados de las elecciones para el Parlamento Europeo se corresponden, hasta cierto punto, con la evolución que han mostrado las tendencias electorales en la conformación de los parlamentos nacionales; de hecho, es estas últimas elecciones europeas han obtenido mayor votación que en las elecciones nacionales. El encauzamiento que vayan tomando estos vaivenes

podría clarificarse quizás en las próximas elecciones alemanas de febrero y en el resultado de las negociaciones austríacas.

Su discurso, que comparten casi todas sus alas, se compone de un coctel explosivo: antiinmigración radical y violencia que combina racismo y supremacismo; consideran a los migrantes la fuente de todos los males: pérdida de identidad nacional, pérdida de empleos, falencias de servicios públicos; las medidas extremas por las que abogan fueron coronadas recientemente por Meloni: verdaderos campos de concentración para migrantes deportados de Italia, pero situados en Albania. Reproducen o reintroducen un marcado conservadurismo social respecto a todas las relaciones sociales, lo que se traduce en una afanosa cacería de derechos: de los trabajadores, de las mujeres, de los niños, de los inmigrantes, de los GLBTIQ.

Son "euroescépticos", fuertemente críticos de la Unión Europea (cuya estandarización económica ha afectado a los trabajadores y a las clases bajas de la sociedad), son ultranacionalistas, a veces no tan lejos del discurso de los "pueblos elegidos"; los discursos anti-migrantes beben ansiosamente de estas fuentes. Curiosamente, una de sus principales líneas divisorias tiene por eje a Putin: unos están a favor del presidente ruso, otros lo consideran su enemigo. En la práctica, sin embargo, esas líneas pueden no parecer tan definidas: las posiciones tomadas por Meloni y otros líderes ultraderechistas en torno a la UE y a sus espacios institucionales muestra por lo menos la existencia de ambigüedades.

En políticas económicas, el discurso radical de la campaña cede paso a cierto pragmatismo, como en el gobierno de Meloni: respeta el Pacto de Estabilidad Europeo (que garantiza la estabilidad de las políticas neoliberales en la zona del Euro), reduce impuestos a las grandes corporaciones (con el compromiso de que incrementen sus trabajadores en un 1%), destina fondos de 400 millones de euros para el fomento de la industria automotriz, pero no rebaja (aún) el presupuesto estatal. Eso sí, crea un bono

de mil euros para los nacidos en 2025. En el manejo político, el gobierno Meloni se ha caracterizado por evitar que el parlamento pueda influir en los debates presupuestarios.

Y aunque alegan estar alejados de su origen fascista y nazi, comulgan con el negacionismo, empeñados en rehabilitar personalidades o movimientos políticos de dicho origen.

A pesar de los evidentes avances de las ultraderechas, no todo se encuentra definido. En 2024, las segundas vueltas electorales de Inglaterra y Francia mostraron que los movimientos sociales y las izquierdas aún tienen capacidad de reacción y lograron frenar lo que parecía ser un triunfo arrollador e inevitable de las derechas extremas. El resultado inmediato es la configuración de un escenario todavía abierto pero inestable, en el cual la extrema derecha parece mantener la iniciativa política.

En plan descriptivo: América Latina, la búsqueda del poder

La primera campanada de alerta sobre el crecimiento de las ultraderechas en América Latina se produjo con la elección de Bolsonaro a la presidencia del Brasil (2019-2022). Para lograrlo, la derecha orquestó una suerte de un golpe de estado preventivo, orquestado desde los grandes medios de comunicación y consumado en los organismos judiciales, para impedir que Lula, que lideraba las preferencias, pudiera presentar su candidatura.

Las elecciones chilenas de 2021 mostraron que también allí la derecha neoliberal tradicional había sido rebasada por la nueva extrema derecha; Kast, su candidato ganó la primera vuelta con 28% de votos contra 26% de Boric. Para la segunda vuelta, la candidatura de Boric logró aglutinar a las izquierdas y a sectores progresistas y triunfó con 55% de los votos. Pero la puja de la izquierda progresista y la ultraderecha se expresó en seguida en los procesos constituyentes: la revuelta popular de 2019 había instaurado en la agenda política la convocatoria a una Constituyente para aprobar una nueva carta fundamental que reemplazara

la constitución pinochetista. En el primer intento, las izquierdas lograron hacer mayoría y redactar una constitución progresista; pero esta fue rechazada en referéndum. Con el ánimo social marcado por este fracaso, el segundo proceso estuvo controlado por las derechas, pero su constitución reaccionaria también fue rechazada. Todo esto pasó entre 2020 y 2023. Aunque con este panorama cambiante no pudo cantar victoria, lo cierto es que, en conjunto, el período mostró un claro fortalecimiento de las derechas, sobre todo de su ala extrema.

El siguiente episodio se disputó en 2023 en la Argentina. También allí la candidatura de ultraderecha (Milei) rebasó a la candidatura de la derecha neoliberal tradicional (PRO) y la subordinó completamente para la segunda vuelta. Su triunfo sobre el populismo progresista fue amplio y en casi toda la república; ganó en las postergadas provincias del interior y en la capital, y se llevó un poco menos de la mitad de los votos de la provincia de Buenos Aires, residencia de sectores populares y bastión del peronismo. Aparte de eso, obtuvo una votación alta entre los jóvenes. Aunque logró un número escaso de escaños, ha logrado controlar el parlamento gracias a su alianza con el PRO, con los gobernadores y con sectores del peronismo, y eso le ha permitido avanzar rápidamente con su programa.

En otros países, como en Ecuador, la derecha extrema había hecho su espacio de existencia y diseminación sobre todo en un entramado de páginas y sitios de internet muy activos, pero en lo que respecta a la política dentro de espacios institucionales aparecía mimetizada dentro de los gobiernos de la derecha neoliberal tradicional. Sin embargo, en dos momentos de crisis social aguda tuvieron ocasión de mostrarse como tales: he allí a ministros al estilo de Jarrín y Romo, que lideraron la arremetida violenta del estado contra la protesta popular (y que encontró fácilmente émulos en ciertos grupos de las clases dominantes y medias); o de Donoso, que actuó como punta de lanza en la imposición universal de la precarización del trabajo durante la pandemia. En

el momento actual, en su deriva autoritaria y populista, el presidente-candidato Noboa ha ofrecido varios momentos de conversión extremista, arrastrado por la lógica de su "guerra interna" y de la subordinación a los intereses geopolíticos norteamericanos.

Sin embargo, esa cohabitación de las derechas neoliberales tradicionales y las ultraderechas parece estar tentando su fin: el debate de los 16 candidatos a presidente para las elecciones del 9 febrero de 2025 mostró al menos dos figuras que se postularon abiertamente como la representación política pública e institucionalizada de esa derecha radical, con narrativas y poses histriónicas abiertamente tomadas de Milei y de Bukele; más aún, estos discursos fueron compartidos, en parte o en todo por algunas otras candidaturas: un bloque de candidatos "libertarios" todavía sin partido libertario. ¿Se creará alguno, alquilarán uno de los que arrendaron para estas elecciones?

Necesario es remarcarlo: las ultraderechas han alcanzado importantes logros electorales en su cruzada contra las reformas realizadas y contra los derechos democráticos conquistados en décadas de lucha social, y podrían obtener algunos más en el futuro próximo (¿nuevamente Brasil, o Colombia, a cuyo gobierno progresista han buscado ansiosamente defenestrar incluso desde antes de que Petro asuma el poder?). No obstante, han sufrido también derrotas significativas: los dos fracasos consecutivos en Chile (presidencia y constitución); en Perú, sufrieron la pérdida de la presidencia, aunque luego maniobraron para dar un golpe de Estado parlamentario contra Castillo.

Las campañas y la propaganda que despliegan son bastante similares en todos los países, repitiendo fórmulas, consignas e incluso performances. Se presentan como una crítica radical contra el sistema, pero identificando al "sistema" con fórmulas vagas que pueden funcionar como significantes vacíos (por ejemplo, "la casta"). Ubican como blanco preferido al Estado: los impuestos son un robo a los ciudadanos de bien para mantener

un Estado obeso, ineficiente, yZdilapidador. Y ofrecen terminar con la pobreza y el desempleo con el simple manejo de las variables macroeconómicas.

El Estado aparece como la herramienta del mal, que impide el desarrollo de las empresas privadas, adoctrina a los jóvenes a través de la educación pública, oprime a los ciudadanos de bien y persigue a quienes luchan por la libertad. Señalan como vagos y aprovechadores a los "privilegiados", que pueden ser alternativamente los trabajadores estables, los parlamentarios, incluso los migrantes; o los pobres que reciben subsidios y bonos del Estado -unos y otros son estigmatizados como delinquentes o parásitos. Profesan una "fe ingenua" (ideologizada, mejor dicho) en un capitalismo ideal, inexistente que puede generar alguna desigualdad, pero que permite prosperar a cualquier persona. Se reclaman libertarios, mas su libertad consiste sobre todo en la libertad de los capitalistas para apropiarse del plusvalor y repartirse la parte del capital que está en manos del Estado. Y también la libertad del Estado y de los "ciudadanos de bien" para reprimir toda y cualquier protesta social. Por eso, la democracia es entendida sólo como su conquista del poder, sea por vía electoral o a través de las diversas variantes de golpes de Estado que se han visto en América Latina a lo largo de los últimos años.

Los enemigos son los "zurdos", un vocablo en el que engloban a populistas, reformistas de toda índole, socialistas o comunistas; pero también a las feministas, a los ecologistas, a las organizaciones defensoras de derechos humanos, a los sindicatos y a los indígenas: en suma, los movimientos sociales y populares que han confrontado al neoliberalismo, al extractivismo, al patriarcado, a la represión sistemática. Es evidente que, detrás de eso, está la voluntad de retornar a épocas más represivas: lo delata, por un lado, el negacionismo de los genocidios perpetrados por las dictaduras y la reivindicación de golpistas y torturadores, así como la virulencia con que atacan "la lucha de clases", "la narrativa de los derechos humanos" o la "ideología de género".

En el fondo, su decir y su actuar expresan un profundo odio de clase y un racismo descarado que cimentan uno de los puntos centrales de su programa: deshacerse a la mala de las organizaciones que sirven para que las clases subalternas participen en la querrela por la distribución del excedente y por la democratización de la sociedad. Así como la ultraderecha europea hunde sus raíces en las dictaduras fascista y nazi, la derecha extrema latinoamericana lo hace en las dictaduras de los años de 1970. Agustín Cueva decía que el populismo era el sucedáneo de una revolución democrática que no se produjo; del mismo modo, podríamos decir que las extremas derechas son el sucedáneo de un golpe de Estado reaccionario que todavía no se consuma.

Seguidores de la máxima de que el fin justifica los medios, han desarrollado destrezas en el arte de mentir y falsear la realidad, convirtiendo sus centros de propaganda digital en grandes emporios destinados a la producción y distribución de *fake news*. Han formado una extensa y nutrida red global de medios digitales, *tiktokers*, *influencers* y simples *trolls*, campo en el que actualmente predominan con claridad, pero también de institutos, organizaciones no gubernamentales, universidades privadas, periodistas y formadores de opinión, todos ellos sustentados por nutridos recursos donados por propietarios de grandes capitales y organismos de cooperación vinculados a partidos de derecha europeos o al gobierno norteamericano (Musk financiando la campaña de Trump y de las ultraderechas europeas es solo el último ejemplo). Esta intrincada red ha posibilitado su rápida expansión y explica que su mensaje se haya vuelto tan uniforme. Por último, en todo esto predomina el uso de una retórica violenta que se pretende seña de acción enérgica, y mejor si incluye insultos (“zurdos de mierda”, “zurdos hijos de puta”, las frases preferidas de Milei).

Quizás la principal diferencia con las derechas neoliberales tradicionales sea que han logrado desarrollar una capacidad no desdeñable de respaldo de masas movilizables, que quisieran

extender a formas de organización cuyos nombres a veces suenan demasiado parecidas a formaciones paramilitares imbuidas de retórica religiosa: "fuerzas del cielo", dicen en la Argentina; "ejército de paz", sentenció un candidato a la presidencia del Ecuador...

En plan descriptivo: América Latina, el ejercicio gubernativo

¿Y el ejercicio de gobierno? Tomemos como ejemplo una noticia que recorrió rápidamente por las redes sociales y por los medios tradicionales a mediados de diciembre de 2024: el gobierno de Milei anunció que, "en el tercer trimestre, la pobreza se ubicó en 38,9%"⁵. En Argentina, dice el INDEC: "a partir de los ingresos de los hogares se establece si éstos tienen capacidad de satisfacer -por medio de la compra de bienes y servicios- un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales". El índice de pobreza indica el número de hogares con ingresos iguales o menores al valor de la canasta básica. "Una familia tipo de cuatro miembros", dice una nota de Clarín, "necesitó \$ 939.887 para no ser pobre en agosto"; más o menos, 898 dólares mensuales. Pero el salario mínimo, para enero de 2025, fue establecido en 286.711 pesos (unos 274 dólares mensuales). Si hablamos de "brechas", ahí tenemos una extraordinaria.

Según el ministerio de Capital Humano, la pobreza se habría reducido de 54% en el primer trimestre a 39% en el tercer trimestre. Esto se habría logrado: "reduciendo la inflación y estabilizando la economía". No obstante, cuando se reduce la inflación, por lo general no se reducen los precios, sino su ritmo de crecimiento: alrededor de 4% mensual, según los propios medios gubernamentales. Pero si los salarios crecen a un ritmo menor al crecimiento de la inflación, ¿cómo se llena la brecha entre los salarios y el costo de la canasta básica?

⁵ Ver: Ministerio de Capital Humano: "En el tercer trimestre la pobreza se ubicó en 38,9% según una proyección oficial"; <https://www.argentina.gob.ar/noticias/en-el-tercer-trimestre-la-pobreza-se-ubico-en-389-segun-una-proyeccion-oficial>.

La clave está, según nos cuenta al final el artículo mencionado, en que han crecido las "transferencias directas", es decir, los subsidios. Según el Ministerio de Capital Humano, las prestaciones alimentarias se habrían situado en 137%, es decir, fueron significativamente mayores que en el gobierno de Fernández, y su cobertura se habría extendido en 600.000 adolescentes de entre 14 y 17 años.

Además, sigue diciendo el documento, "la AUH" (asignación universal por hijos, bono mensual que se paga por hijo menor de 18 años cuando los padres están desempleados) "creció un 340% en 11 meses, lo que significa un crecimiento real del poder adquisitivo del 107%". Así, el poder adquisitivo creció no por las políticas macroeconómicas, sino por la continuidad y ampliación de los subsidios. En concordancia, lo que ha reducido la pobreza no son las políticas libertarias, sino... las políticas populistas.

Los dilemas de las respuestas

También en América Latina el escenario dista mucho de haberse estabilizado, incluso tomando en cuenta que el retorno de Trump al gobierno en los Estados Unidos fortalecerá a las ultraderechas en la región, poco importa que las derechas extremas locales sean neoliberales y aperturistas por *default*, con el sueño de abrir los mercados internos a los capitales transnacionales, mientras que su gurú es un proteccionista empedernido y virulento. Se puede vivir con esa contradicción y con otras más.

En principio, las ultraderechas piensan y actúan como si el escenario estuviese vacío y ellos fuesen los únicos actores relevantes. A la postre, no solo han rebasado por la derecha a los neoliberales de la primera y segunda ola, sino que los han desplazado de la hegemonía de su campo y los han integrado como figuras subordinadas. A fin de cuentas, también, los graves errores y hechuras desastrosas del progresismo han acabado por ponerles el poder al alcance de su mano. Y, por último, llegan

dispuestos a aplicar mano dura, uno de sus lemas de campaña, pero ya no tanto contra la delincuencia y las mafias, sino contra las luchas sociales. ¿Se cierra entonces el círculo?

Sin embargo, la fuerza de las cosas no es tan unilineal. Si miramos los últimos 45 años de historia de las confrontaciones sociales en América Latina, podríamos trazar (idealmente) una secuencia repetida: fin de las dictaduras militares – retorno a las democracias liberales – crisis de la deuda – debilitamiento y crisis del régimen democrático burgués – imposición del neoliberalismo – irrupción de movilizaciones de masas – crisis del neoliberalismo – retorno de los populismos en su variante progresista – crisis de los populismos – recaída en el neoliberalismo – irrupción de masas en movimiento – crisis neoliberal – vuelta de los populismos en su modalidad de progresismos tardíos, etc.

Esta secuencia muestra de modo diáfano el notable agotamiento de las democracias restringidas que sucedieron a las dictaduras militares de las décadas de 1960 y 1970. Tras él, dejan verse las debilidades o incapacidades hegemónicas de las clases dominantes. En esta perspectiva, las extremas derechas vendrían a ser el intento de superar esa crisis de hegemonía por la vía del redescubrimiento de fórmulas políticas de autoritarismo reaccionario.

¿Qué hacer, cómo enfrentar una situación así? Igual que el fenómeno y su deriva, también las respuestas que se pueden dar desde las fuerzas populares y las izquierdas son parte de un debate que se encuentra en marcha o, mejor, de un debate que debiera ser más serio y profundo: ¿frente antifascista (nacional o mundial), frente popular, frente único? Una vez más, viejas y nuevas cuestiones se entremezclan sin cesar en el instante del peligro.

Quito, enero de 2025

Coordinadores de la revista Sociología y Política Hoy No. 10

Mario Unda, Francisco Hidalgo Flor, Sixto Zotaminga